

CASTRO DEL CHAO SAMARTÍN (GRANDAS DE SALIME): TRES AÑOS DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA (1995-1998).

Ángel Villa Valdés

Las campañas arqueológicas desarrolladas en el castro del Chao Samartín desde el mes de Julio de 1995 son continuación de las excavaciones emprendidas entre 1990 y 1994 por la Consejería de Cultura del Principado de Asturias bajo la dirección del profesor de la Universidad de Oviedo Dr. Elías Carrocera. Durante estos tres últimos años la periodización y avance de los trabajos han sido dados a conocer en sucesivas reuniones científicas y publicaciones. Son descripciones genéricas que vienen siendo completadas con la aparición progresiva de estudios particulares y artículos de divulgación.

En el periodo comprendido entre 1995 y Diciembre de 1998, los arqueólogos han desarrollado su trabajo durante 10 meses. En el transcurso de este tiempo el equipo técnico ha procurado atender, de manera prudente y equilibrada, aspectos que, aunque complementarios a la propia excavación, resultan hoy de inexcusable cumplimiento. La consolidación de estructuras, la protección del área excavada o la restauración de piezas han requerido buena parte del tiempo y la inversión destinada a este proyecto.

EL YACIMIENTO

Cartografía: I.G.N. San Martín de Oscos, 49
Latitud: 43° 11' 57" Longitud: 3° 14' 20" Altitud: 677 m.
Localidad: Castro

El castro del Chao Samartín se localiza sobre la extensa plataforma que definen los materiales pizarrosos contenidos contra las cuarcitas blancas aflorantes cuya formación subraya la dirección general del cordal. Su emplazamiento, ligeramente desprendido hacia el oeste del eje dorsal de la sierra le proporciona un completo dominio visual sobre el valle del río Cabalos y una aceptable visibilidad sobre su entorno inmediato. Desde un punto de vista económico, el castro ocupa terrenos marginales de escaso potencial productivo.

Con anterioridad al comienzo de las campañas arqueológicas, la observación superficial del yacimiento había sugerido una estructuración espacial sencilla delimitada por la presencia de un amplio foso excavado en roca sobre el flanco de contacto con la sierra. El espacio que se extiende tras él y que presumiblemente constituía el área principal de habitación, ofrecía una compartimentación simple, organizada en tres recintos bien diferenciados. El primero de ellos, el antecastro, se extendería sobre un aterrazamiento interpuesto entre el foso y el recinto principal cuyo tránsito al recinto superior vendría señalado por el ligero repecho que se proyecta con dirección N.-S. a lo largo del emplazamiento (Villa 1992, 223).

ANTECEDENTES

La cadena de acontecimientos que dieron lugar al comienzo de los trabajos arqueológicos en el castro se inicia en 1977 cuando se produjo el descubrimiento de un sorprendente conjunto cerámico en las tierras de labor del Chao Samartín. El hallazgo, protagonizado por varios vecinos del concejo, proporcionó además la primera datación radiocarbónica del poblado¹. Sin embargo, no sería hasta después de producirse la identificación de algunas cerámicas con especial significación arqueológica entre las procedentes de aquel ajuar, que se decidiera el comienzo de las excavaciones.

Hasta 1994 tan sólo el recinto principal había sido objeto de exploración. Los trabajos arqueológicos, centrados exclusivamente en el área de habitación, permitían distinguir la presencia de media docena de edificios entre los cuales se encontraba la construcción expoliada por los vecinos. Por aquel entonces, el yacimiento apuntaba ya algunos rasgos singulares de su trama urbana que habrían de manifestarse plenamente en campañas posteriores.

La excavación había incidido con muy diferente intensidad sobre las estructuras descubiertas. Aún así era posible advertir la excelente calidad de obra presente en ciertas construcciones y una evidente organización de las cabañas en torno a calles y callejones caracterizados por el grado de conservación de sus enlosados.

En términos cronológicos, los materiales recuperados constituían un conjunto homogéneo y brillante, inequívoca expresión de la prosperidad que los habitantes del Chao Samartín habrían disfrutado durante los siglos I y II de la Era. Sólo tras el paulatino abandono producido a lo largo de la segunda centuria, el castro habría recibido nuevos pobladores que se establecerían sobre las antiguas ruinas en los siglos V y VI (Carrocera 1995, 59). Avalaba tal propuesta el descubrimiento de varias piezas decoradas con arquillos y motivos circulares impresos catalogadas, por aquel entonces, como cerámicas de imitación paleocristiana (Carrocera y Requejo 1989, 28; Carrocera 1990, 128).

Así pues, el Chao Samartín representaba al comienzo de los trabajos de investigación en 1995 un nuevo ejemplo, tal vez el más notable, de la fundación en época indiscutiblemente altoimperial de este tipo de yacimientos en el occidente de Asturias.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS 1995-1998

Las primeras fases de investigación, desarrolladas exclusivamente sobre el *recinto principal* confirmaron con generosidad la presencia de un horizonte altoimperial de singular

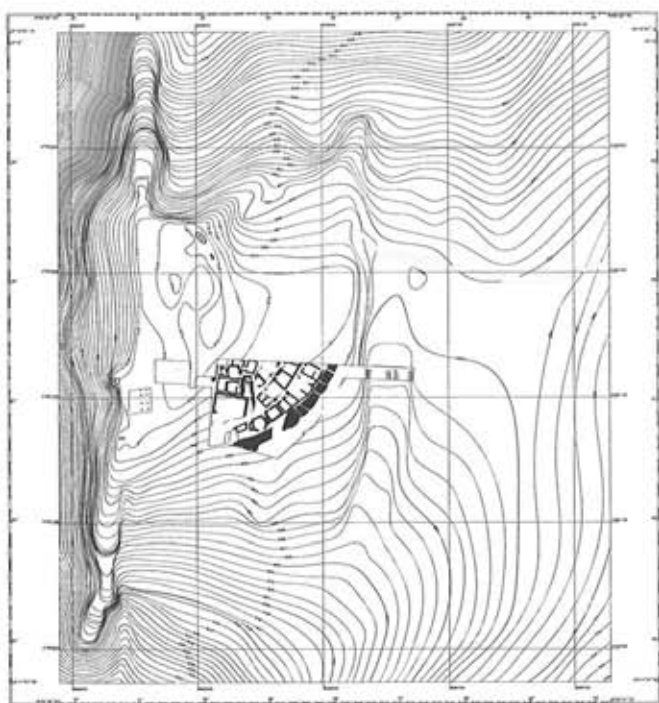


LÁMINA I.—Chao Samartín, 1998. Topografía sobre la que se indican los límites del área excavada. Los edificios han sido silueteados con trazo grueso (Topografía de L. García Peña).

riqueza. Centenares de recipientes cerámicos, objetos de adorno, monedas o herramientas de trabajo fueron recuperadas en un contexto estratigráfico intacto, sencillo y cerrado. Bajo la capa de tierra removida por el arado, los muros desplomados descansan directamente sobre los suelos de calles y cabañas. Una secuencia que ha permanecido inalterada hasta la actualidad salvo en aquellos lugares donde la rebusca de piedra ha originado profundas trincheras fácilmente reconocibles. No se ha identificado, por tanto, ningún testimonio que permita aceptar una reocupación antigua del poblado asignable a fechas posteriores a las primeras décadas del siglo II d.C.. Los materiales cerámicos procedentes del Chao Samartín a los que se han atribuido reiteradamente cronologías tardías, son en realidad producciones altoimperiales comunes sobre las que perduran elementos decorativos de tradición indígena (Villa 1996, e.p).

Calles y edificios

Sobre una superficie aproximada de unos 1.400 m², a finales de 1998 habían sido descubiertos y exhumados en

distinto grado- 18 edificios que se distribuyen sobre el área excavada del recinto principal. Los signos de reforma de estructuras anteriores se muestran en todas y cada una de las construcciones con independencia de sus dimensiones y función. Son frecuentes las variaciones en planta destinadas a incorporar nuevos huecos al edificio preexistente que han modificado sustancialmente los espacios de tránsito condicionando la creación o clausura de vanos y accesos. Un proceso de renovación también advertido en las técnicas y materiales de construcción empleados que provoca, cuando se produce sobre lienzos que delimitan una misma dependencia, un gran contraste entre las paredes elevadas con uso exclusivo de pizarra y aquellas fabricadas con utilización de aparejo mixto de cuarcitas y esquistos.

El espacio urbano fue organizado en torno a un tupido entramado de calles y pasillos bajo los cuales se canalizaron las aguas de lluvia y las procedentes de los drenajes de cada edificio. El conjunto exhumado determina una red viaria bien planificada que proporciona acceso independiente a todas las estancias del poblado. Losas de pizarra dispuestas horizontalmente cubren las vías salvo en aquellos puntos cuya pronunciada pendiente (30%) exigió la inserción lateral de las piezas o *chapacuña*, una técnica de uso tradicional más apropiada para evitar los riesgos de deslizamiento en zonas con desniveles importantes. La amplitud de algunas arterias (1,20-2,00 m.) sugiere un flujo circulatorio preferente en dirección sur-norte que se diversificaría hacia el interior del poblado en multitud de pequeños callejones transversales que no superan los 0,80 metros de anchura. En el momento de abandono, el paso a través de algunas de estas vías se encontraba definitivamente clausurado al haber sido integrados los antiguos callejones en núcleos de habitación complejos que articulan edificios hasta entonces independientes.

Las cabañas, descritas con detalle en publicaciones anteriores (Villa 1999 b), presentan plantas compuestas, con yuxtaposición de dos o tres estancias a las que, según los casos, puede agregarse un espacio auxiliar. Todas ellas disponen de acceso propio a la red viaria interior utilizando vanos que superan ligeramente el metro de amplitud y donde aún se conservan los encajes para las puertas de madera.

Hacia el interior, las habitaciones muestran suelos bien diferenciados. Por lo general la superficie de circulación se encuentra definida por un nivel de tierra apelmazada con escasa potencia (2 ó 3 cm.). Esta norma se modifica notablemente en alguna de las construcciones donde se ha recurrido a técnicas más elaboradas, plenamente adaptadas a la tradición constructiva romana. Los artesanos que fabricaron estos pavimentos aplicaron, aunque de manera un tanto rústica, el modelo propuesto por Vitrubio en su libro VII del

Tratado de Arquitectura. El saneamiento del área afectada se procuró mediante la excavación de canales dirigidos hacia los desagües ocultos bajo el enlosado de las calles. La fábrica del pavimento se inicia con la instalación de un primer nivel de cantos de cuarcita menudos o *statumen* a la que se superpone una segunda capa de grava y arena que haría las veces del hormigón espeso o *rudus*. Finalmente, sustituyendo al *nucleus* clásico, fue aplicada una tercera capa de mortero de cal con gravilla fina de río cuya superficie, tal vez coloreada, constituía la superficie de uso de la estancia. Al menos tres habitaciones de las hasta ahora excavadas han revelado la utilización de este tipo de procedimiento en la preparación de sus pisos (2a, 2b y 14a). Una estructura simi-

lar aunque de factura más sencilla se ha documentado en otras salas, donde se ha instalado una potente capa de arcilla pizarrosa, de unos 10 cm. de espesor, apelmazada y extendida sobre una cama de cantos de cuarcita asentados sobre matriz terrosa con unos 20 cm. de espesor (2c).

Sobre el piso de cada habitación se disponen los hogares, generalmente uno por sala, situados en posición central y protegidos de las corrientes del exterior por un pequeño tabique que evita la dispersión de las brasas. Aunque la superficie ocupada por la plataforma de combustión es muy similar en todos ellos (0,7-0,9 m²), algunos ejemplares difieren en el material utilizado para su fabricación. El modelo más común emplea una gran losa de cuarcita de planta rectangu-

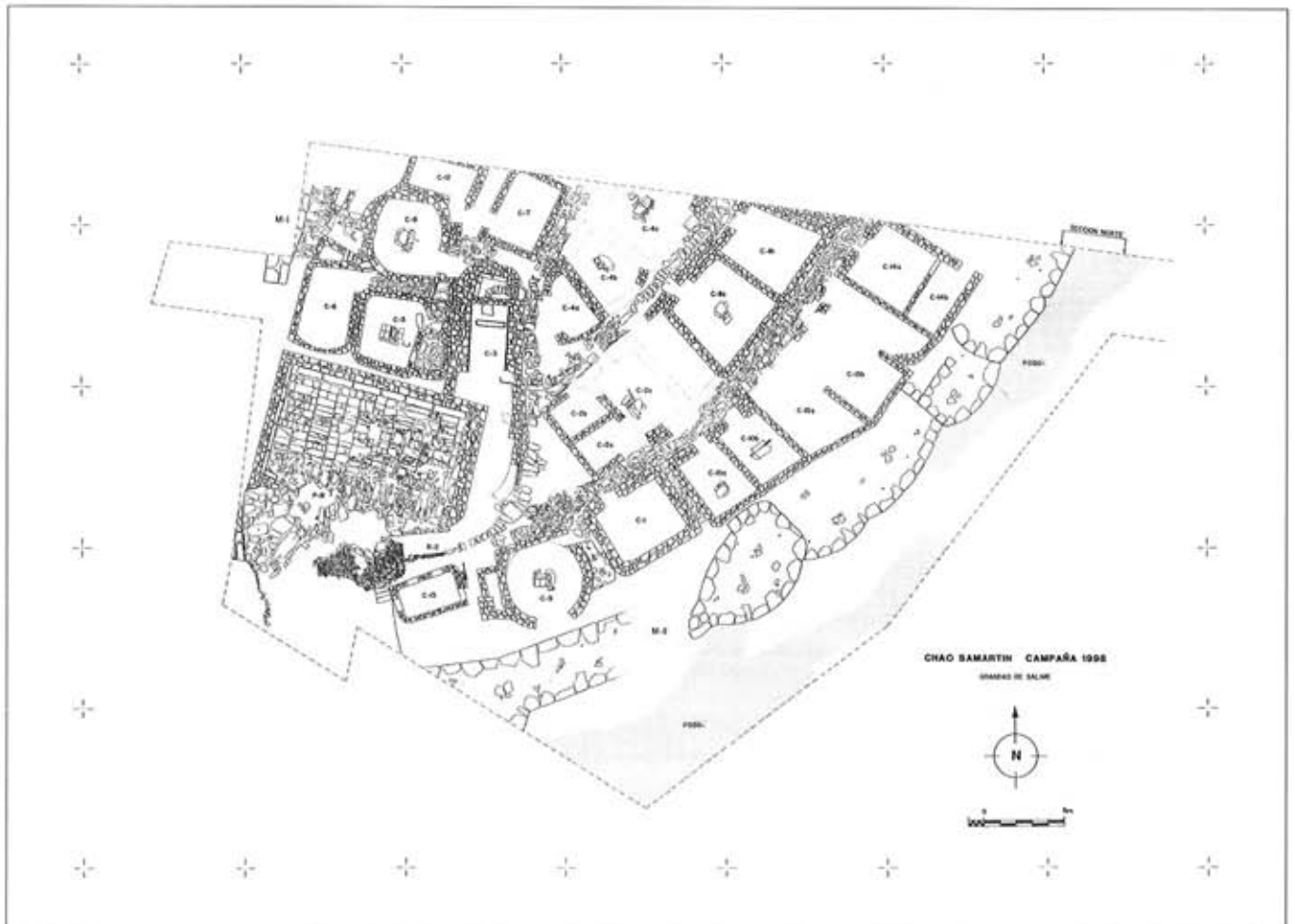


LÁMINA II.—Plano general del área excavada sobre el recinto principal de habitación (Dibujo: P. Naveiras).

lar, larga y estrecha, de dimensiones que rondan los 1,40 m. de longitud por 0,50 m. de anchura. Adosado a uno de sus flancos se dispone uno o varios compartimentos cerrados, delimitados por lajas de pizarra y un pequeño horno excavado en la tierra con trazado paralelo al de la plataforma de piedra. Con ligeras variaciones, éste ha sido el tipo localizado en las estancias 2c, 4b, 4c, 8, 10a, 10b y 14a. En otras cabañas se ha optado por superficies fabricadas con tejas y ladrillos que definen plataformas cuadradas o rectangulares complementadas con estructuras semejantes a las descritas para el modelo anterior. Este tipo de hogar ha sido documentado en las habitaciones 1, 5, 9 y 11a.

Los descubrimientos producidos durante estos años en el yacimiento sugieren un entorno doméstico que difiere en buena medida de los rasgos considerados tradicionales en la definición del hábitat castreño. Tal vez ningún otro hecho ejemplifique más gráficamente esta nueva situación que la presencia de pinturas murales en el interior de las cabañas

del Chao Samartín. Hasta la fecha han sido identificados restos pictóricos en 5 estancias (2a, 2b, 11a, 11b y 14a). En conjunto suman una superficie recuperada de varios metros cuadrados en la que los fragmentos de mayor tamaño apenas superan los 15 centímetros. La decoración, aplicada sobre un mortero de cal alisado ofrece una gama cromática muy limitada (blanco, amarillo, ocre, rojo, negro) con un repertorio temático básico (franja y líneas paralelas). Sobre la superficie coloreada se aprecian repintes y correcciones al diseño original. Técnicamente han sido definidos como "apresto de temple y pintura a la cal sobre enlucido de cal" (Carrocera 1995, 266).

Junto a los edificios que, en líneas generales, se ajustan a las características descritas con anterioridad y que definen el ámbito doméstico del poblado, se alzan otras estructuras, bien diferenciadas, cuya singularidad deriva tanto de sus propiedades formales como de la significación social que probablemente poseyeran. Es el caso del edificio de baños (3a, 3b

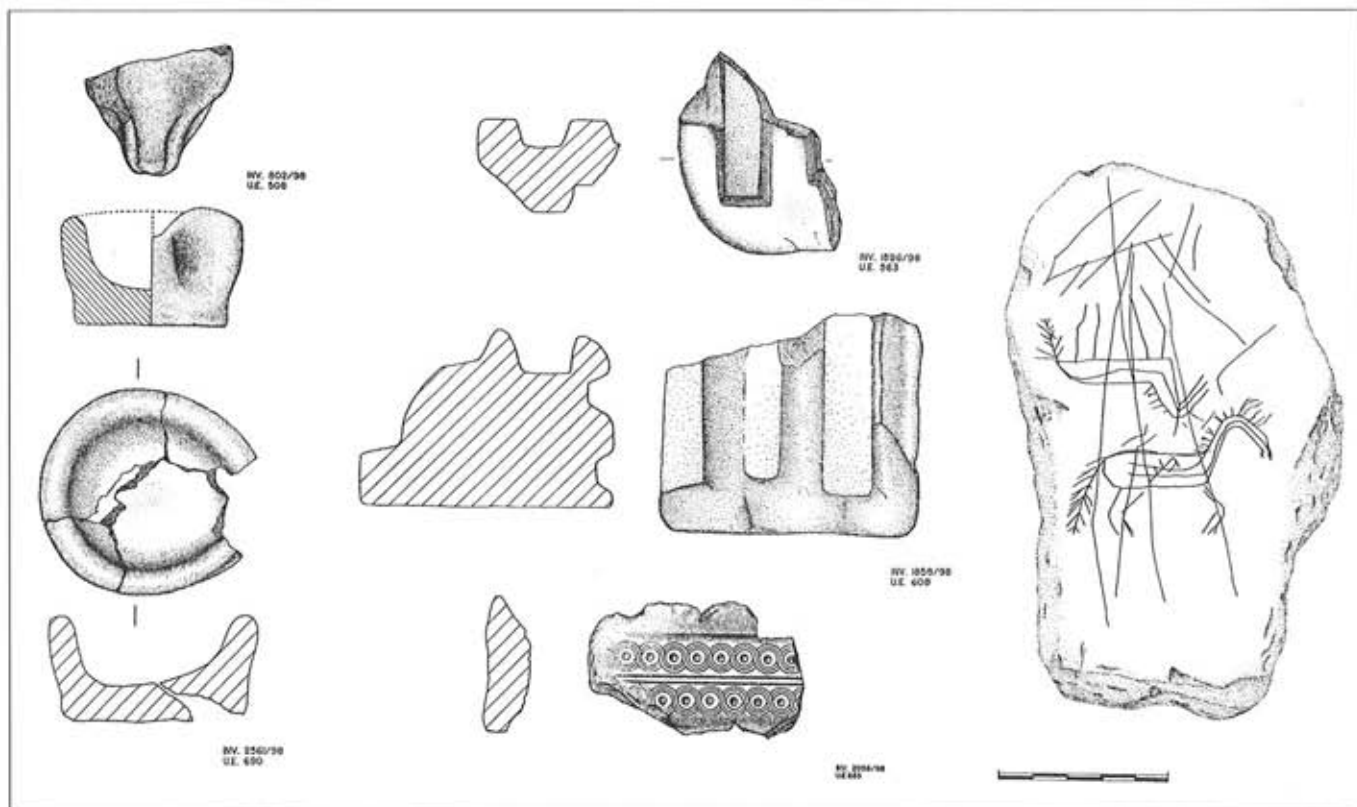
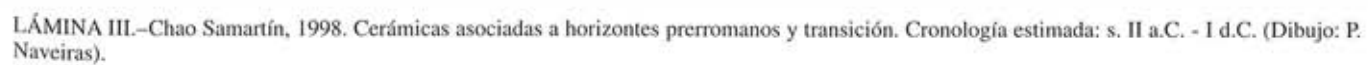


LÁMINA V.—Chao Samartín, 1998. Instrumental metalúrgico recuperado en niveles prerromanos (crisoles 802/98 y 2.561/98, molde de sínta 2.056/98, lingoterías 1.596/98 y 1858/98) y grabados animalísticos asociados (2.557/98) (Dibujo: P. Naveiras).



y 3c) y la plaza pavimentada (P-III) cuya excavación ha puesto de manifiesto la profunda transformación a que estos espacios fueron sometidos en época altoimperial. El primero de ellos ofrece una gran similitud formal con los *monumentos horno* o *saunas* descubiertos en una docena de castros del N.O. de la península ibérica (Almagro-Gorbea y Álvarez-Sanchís 1993, 187), con ejemplos notables en yacimientos asturianos próximos como Pendia o Coaña. Presenta planta rectangular y cabecera absidiada; se encuentra compartimentado en dos estancias por un tabique medianero transversal y ha sido elevado, directamente sobre la roca, con fábrica de sillares de pizarra cuidadosamente tallados. La cubierta, a dos aguas, era sustentada por una falsa bóveda conseguida por aproximación de hiladas (Villa 1999 b). El cuerpo central del edificio, en un nivel superior, ha sido revestido lateralmente con grandes losas rectangulares de pizarra y dotado de un suelo monolítico del mismo material (2,60m. x 2,20 m.). Tras la pared medianera, en un plano inferior y ocupando la cabecera del edificio, se dispone una estancia de planta rectangular con acceso directo desde el exterior. Conserva dos bancos corridos adosados a los muros norte y oeste hacia los que se abre el hueco del horno situado bajo el cuerpo central. En el momento de su abandono, el edificio había sido sometido a importantes modificaciones en su estructura y, tal vez también, en su funcionalidad; reformas patentes en el horno y la pared medianera y, sobre todo, en la monumental construcción añadida al conjunto en su flanco sur, cuya obra enmascaró la presencia de edificaciones anteriores. Junto al mismo se abre el que es, sin duda, el recinto más original del poblado, la gran plaza (P-III), que se presenta como un espacio de planta rectangular (14 m. x 8 m.), abierta al mediodía y protegida en el resto de sus flancos con muros de envergadura notable fabricados con uso exclusivo de pizarra. Adosados a los lienzos norte y oeste se conservan sendos bancos corridos ante los que se extiende una superficie íntegramente pavimentada con losas de pizarra dispuestas en alineaciones modulares paralelas (Villa 1999 b). La construcción de esta plaza exigió la nivelación de un terreno con pronunciada pendiente y topografía accidentada, condicionado, además, por la existencia de un antiguo foso subyacente y la presencia constante de afloramientos pizarrosos. Por esta razón el lienzo occidental debió ser alojado sobre un rebaje continuo practicado en la roca. La magnitud de la obra y las dimensiones del espacio substraído sugieren la necesaria participación y acuerdo de la comunidad a cuyo servicio probablemente fue destinada. Su localización sobre la vía principal de entrada al castro y anterior al lugar donde el camino se diversifica en estrechas callejuelas podría indicar el interés de sus constructores en facilitar el acceso de personas y mercancías al recinto sin alterar el tránsito interior del poblado.

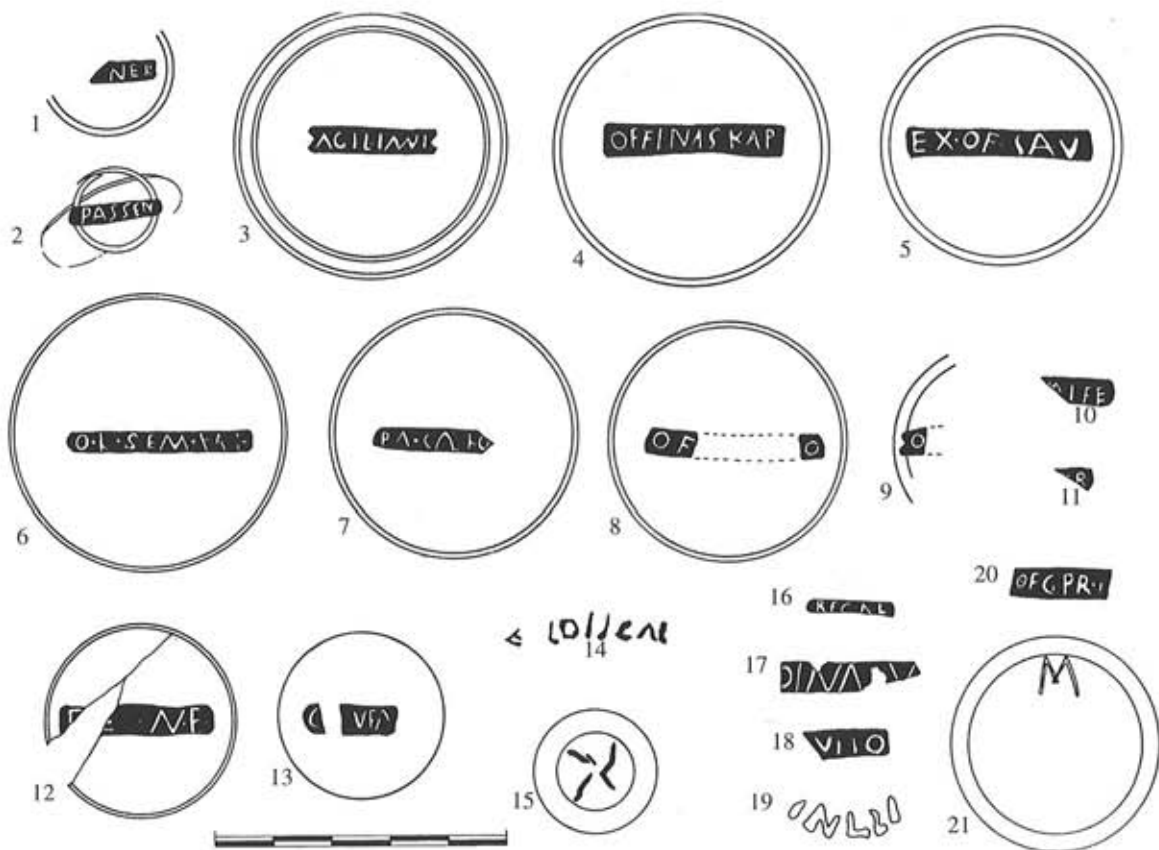
A finales de 1995 tan sólo el denominado *recinto principal* había sido objeto de exploración. Por consiguiente, el ámbito de intervención debía ser ampliado selectivamente al resto de sectores con mayor interés arqueológico. Fueron así gradualmente acometidos los trabajos de excavación en el antecastro, en la *acrópolis* y en las fincas inmediatas al yacimiento denominadas *Castro Novo*. Su incorporación al área de actuación arqueológica fue motivada por la recurrente aparición, durante los meses estivales, de llamativas variaciones en la tonalidad de los prados que parecían denunciar la presencia de estructuras hasta entonces ocultas. Los sondeos efectuados han permitido corroborar tal supuesto al descubrir muros de dimensiones considerables relacionados con las marcas identificadas en superficie. La ausencia absoluta de materiales no permite, por el momento, aventurar su posible adscripción a ninguno de los períodos constructivos identificados en el Chao Samartín. Una secuencia compleja que se prolonga a lo largo de varios siglos y se muestra con especial rotundidad sobre los perfiles estratigráficos asociados a las antiguas defensas del poblado.

OBRA DEFENSIVA: EMPALIZADAS, FOSOS Y MURALLAS

La organización espacial propuesta para el Chao Samartín en las publicaciones previas al inicio de las investigaciones arqueológicas postulaba la existencia de un aparato defensivo diferenciado a partir del protagonismo topográfico adquirido por alguno de sus elementos más notorios. Las excavaciones han corregido aquel modelo y ofrecen hoy una primera aproximación a las sucesivas obras de fortificación que, con un desarrollo inesperado, comprenden un período temporal mucho más amplio que el inicialmente supuesto.

Fortificaciones en el recinto superior

Una doble línea de defensas fueron construidas para la protección del área más elevada del yacimiento. Hacia el oeste, sobre el acantilado que desciende hasta el valle del río Cabalos, fue elevada una robusta estructura de madera con puntos de apoyo pareados dispuestos a cada 5-5,5 m. Los hoyos de postes, de dimensiones comprendidas entre los 0,16 y 0,50 m.², conservan las cuñas de piedra introducidas para fijar los pies del armazón. Al exterior, una tercera línea de apoyos constituida por asientos de piedra que determinan junto con los anteriores una superficie cuadrangular, parece sugerir el remate en torre de la empalizada. Semejante estructura proporcionaría en este punto un óptimo control visual sobre el itinerario de acceso al recinto y su entorno próximo.



MARCAS DE ALFARERO Y GRAFITOS DEL CHAO SAMARTÍN (1995-1998)

T.S. GALICA:

- | | |
|-------------|---------------|
| 1. (...)NER | Drag. 37 |
| 2. PASSEN | Indeterminada |

T.S. HISPÁNICA:

- | | |
|-------------------|-----------------|
| 3. AGILIANI | Drag. 15/17 |
| 4. OFFI. NAS. KAP | Drag. 15/17 |
| 5. EX. OF. SAV | Drag. 15/17 |
| 6. O. L. SEM. VAL | Drag. 15/17 |
| 7. PA. CAFO | Drag. 15/17 |
| 8. OF (...) O | Drag. 15/17 |
| 9. O (...) O | Drag. 15/17 |
| 10. (...) IFE | Drag. 18 |
| 11. (...) R | Drag. 15/17/617 |

12. (...)OF(...)N.F

Drag. 27

13. C (...) VFA

Drag. 27

14. Grafito

Drag. 35

15. "X" incisa

Hispanica 4

16. R. F. CAL

Indeterminada

17. (...) INA (...)

Indeterminada

18. (...) VI IO

Indeterminada

19. (...) NL (L) (...)

Indeterminada

Intrdecorativo

CERAMICA COMUN

20. OF. GPR

Fuente imitación de

rojo pompeyano

21. M (grafito)

Vaso de paredes finas

LÁMINA IV.—Hasta la fecha el registro de marcas de alfarero de época romana localizados en yacimientos arqueológicos del occidente de Asturias se limitaba a cinco ejemplares procedentes de los castros de San Chuis (Allande), Pendia (Boal), Arancedo (El Franco) y Coaña (2 ejemplares) (Maya, 1988). Las marcas y grafitos que aquí se presentan corresponden a piezas recuperadas durante estos tres últimos años de investigación (1995-1998) (Dibujo: P. Naveiras).

Hacia oriente, donde el recinto superior ofrece su flanco más vulnerable, fue protegido mediante una línea de muralla precedida de foso (M-I). El muro, fabricado a hueso con empleo exclusivo de grandes bloques de cuarcita (Villa 1999 b) se dispone con dirección N.-S. sobre el repliegue dorsal que señala la transición entre la zona principal de habitación y el recinto que se ha venido en denominar acrópolis. El foso fue identificado durante las primeras campañas de excavación (Carrocera 1996, 43 pie de foto) y reconocido en estos últimos años de trabajo. Su trazado, recuperado en varios puntos del yacimiento (tramo final de la calle R-2 y bajo los edificios 5-6) puede seguirse por la ligera depresión que el asiento del relleno provocó en la superficie de la plaza enlo-

sada. Excavado en pizarra, conserva una anchura próxima a los 7 metros y una profundidad no inferior a 3 metros. Su perfil aún no ha podido ser recuperado íntegramente.

Las estratigrafías obtenidas en el recinto delimitado por estas fortificaciones han sido por lo general muy pobres. La proximidad de la roca, la búsqueda de piedra y la acción reiterada del arado determinan un registro en el que sólo ha podido constatar la presencia de estructuras allí donde sus cimientos fueron protegidos tras los afloramientos cuarcíticos más pronunciados o por los rebajes practicados en la roca para su cimentación. Entre ellas, la construcción mejor documentada ofrece planta de tendencia rectangular y esquinas redondeadas con unos 8 metros de longitud. Sus paredes

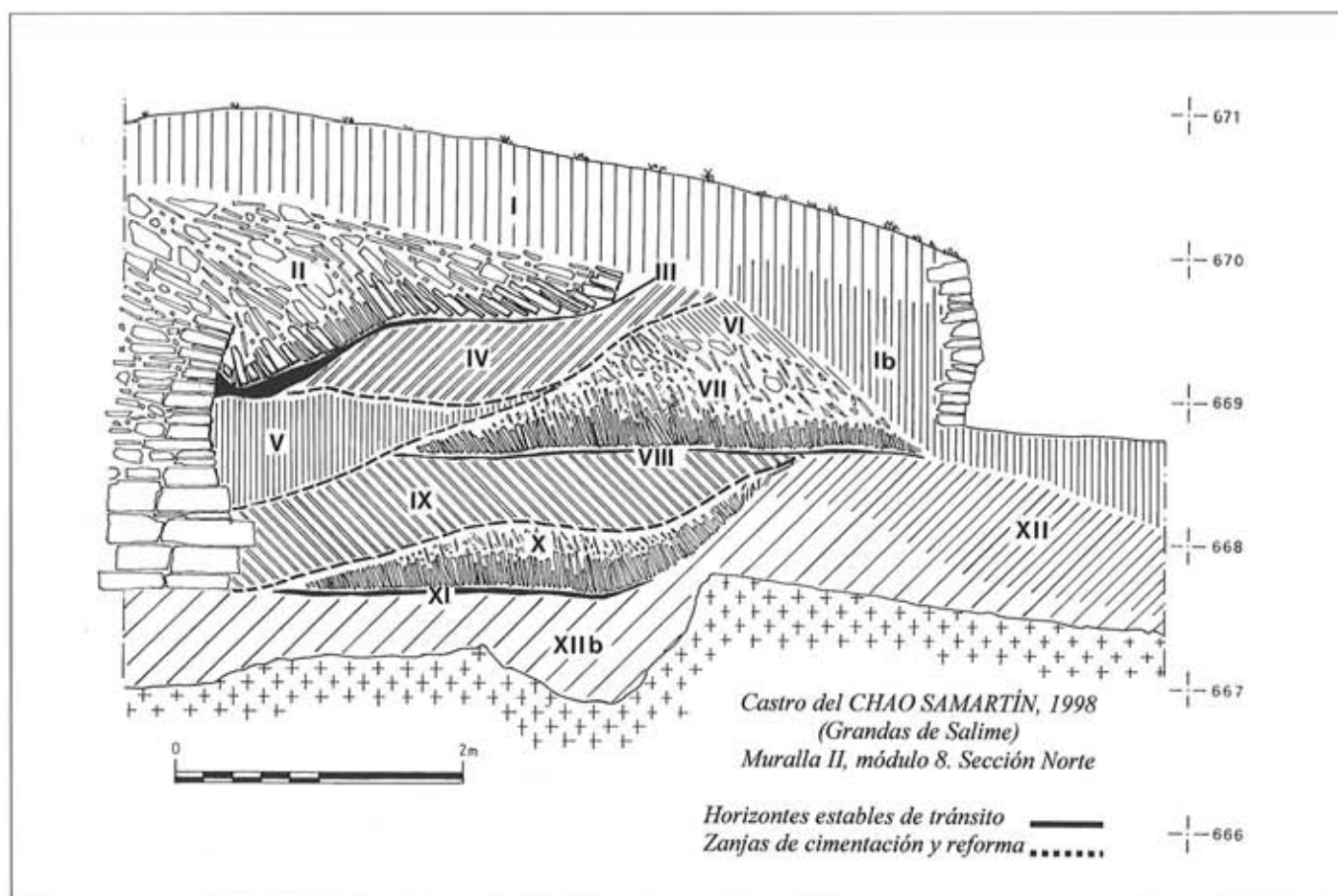


LÁMINA VI.—Chao Samartín, 1998. Secuencia estratigráfica sobre el segundo cinturón amurallado (M-II, módulo n.º 8). En esta sección han sido reconocidos tres horizontes sucesivos de uso sobre los cuales descansan, abatidos, los restos del paramento exterior de otros tantos periodos constructivos (II, VII, X). Completan la secuencia sus correspondientes fases de obra (IV, V, IX) y abandono (I, VI). El paquete estratigráfico descrito sella un antiguo foso excavado en la roca y los depósitos que en su momento lo amortizaron (XII a y b). (Dibujo: A. Villa).

fueron fabricadas con uso exclusivo de cuarcitas. Excepcionalmente, la nivelación iniciada en época antigua sobre algunas zonas en las que el suelo primitivo presentaba desniveles pronunciados, ha permitido identificar retazos de aquel horizonte en el que se depositaron importantes aportes orgánicos procedentes, tal vez, del incendio de la empalizada.

Los escasos materiales recuperados denuncian la ausencia absoluta de producciones de época romana en cualquiera de los niveles arqueológicos asociados a las fortificaciones y cabañas. Son cerámicas de aspecto tosco, lisas y elaboradas a mano, localizadas junto a fragmentos de una gran pieza metálica con alma de madera revestida con guarnición de placas y tiras de cobre remachadas y claveteadas.

Fortificación del recinto principal

Desde que los primeros habitantes del Chao Samartín decidieron utilizar este lugar como residencia se sucedieron los esfuerzos destinados a mejorar su aparato defensivo. Los procedimientos empleados han sido semejantes en todas las épocas, sin embargo, las condiciones en que se ha producido el deterioro de las estructuras, el tipo de material disponible, la pericia de sus autores y, particularmente, la premura con que se haya debido afrontar la empresa provocaron resultados dispares. Esta sucesión de impulsos constructivos emprendidos sobre ruinas anteriores, ha producido en algunos sectores del segundo cinturón amurallado del Chao Samartín (M-II) secuencias estratigráficas de importancia capital para establecer una primera periodización del poblado.

Han sido descubiertos unos 50 metros del trazado correspondiente a este segundo cinturón amurallado en los que a pesar de las innumerables reparaciones y reformas aún resulta evidente su estructura modular original. Los perfiles estratigráficos asociados al proceso de construcción y ruina de la muralla muestran un desarrollo complejo, fundamentalmente acumulativo y dilatado a lo largo de varios siglos.

En los ocho módulos identificados hasta el momento puede apreciarse una secuencia constructiva homogénea que ha determinado, con excepción de la unidad situada frente al edificio C-1, un aspecto formal y estructural también similar. El módulo referido fue completamente desmantelado. Su trazado ha podido ser reconocido a partir de los rebajes practicados en la roca para instalar las primeras hiladas de la estructura. La razón que justifica tal excepción puede encontrarse en la inexistente diferencia de cotas presentes entre el asiento de su paramento interno y externo, muy acentuado en el resto de los módulos donde, según los casos, deben salvarse desniveles superiores a los dos metros. Así cuando la muralla, una vez perdido definitivamente su carácter defensivo, fue utilizada como elemento de contención y aterrazamiento

del núcleo urbano, carente aquel tramo de cualquier otro servicio, se transformó en cantera ocasional en un momento de intensa actividad constructiva. Los módulos restantes fueron respetados y esta circunstancia ha permitido definir algunas de las secciones estratigráficas más completas del yacimiento. Entre ellas se ha seleccionado la obtenida sobre el frente norte del área excavada por ser la más representativa del proceso parcialmente observado en momentos anteriores de la excavación (Lám. VI). En esta sección han sido reconocidos tres horizontes sucesivos de uso sobre los cuales descansan, abatidos, los restos del paramento exterior de otros tantos periodos constructivos (II, VII, X). Completan la secuencia sus correspondientes fases de obra (IV, V, IX) y abandono (I, VI). El paquete estratigráfico descrito sella un antiguo foso excavado en la roca y los depósitos que en su momento lo amortizaron (XII a y b).

En función de aquellos materiales significativos recuperados y las mediciones radiométricas ya procesadas se puede proponer una primera aproximación temporal para este segundo cordón defensivo que, sin duda, podrá ser delimitada con mayor precisión tras la recepción de los análisis en curso. Los trabajos más recientes han confirmado que la muralla modular que delimita el recinto principal de habitación no fue la primera obra defensiva emprendida en el castro. Fue elevada sobre un viejo foso colmatado y enmascara, en algunos tramos, una obra anterior aún oculta tras sus para-



FOTO 1.—Chao Samartín, Dic. 1998. Panorámica meridional del yacimiento. La imagen permite apreciar la organización espacial del poblado tal y como se describe en el texto. Hacia el Este, el recinto superior y primer cinturón defensivo, a continuación, ocupando la explanada central, el recinto principal de habitación y segunda línea de murallas. Finalmente, la vaguada bajo cuya superficie discurren los fosos exteriores (Foto: A. Villa, CH-119/4a).

mentos. No se dispone de referencia cronológica alguna que pueda señalar el periodo durante el cual se emprendió o mantuvo vigente semejante fortificación. Sin embargo sí es posible establecer un momento antiguo en el que tal obra se encontraba completamente amortizada. Una muestra (CSIC-1158) procedente de niveles asociados al paramento interno de la muralla elevada sobre el primitivo foso ha aportado fechas calibradas comprendidas entre los años 350-110 antes de la Era.

Los avatares que durante siglos afectaron a esta estructura encontraron su episodio postrero hacia el año 100 d.C. cuando los últimos tramos visibles de la muralla, profundamente modificados y reformados con evidente torpeza, fueron abatidos definitivamente². Sobre aquel suelo y bajo el muro caído, junto a materiales inequívocamente asignables a momentos avanzados del siglo I, fue recuperada una fíbula de las denominadas *de longo traversao sem espira* (Fortes 1905, 15-33). Esta tipología, presente con diferentes variantes, en otros castros occidentales asturianos (Maya 1988, 97) es similar a la señalada para los castros del noroeste portugués entre los siglos II y I a.C. (Coelho 1986, 191).

Fortificaciones exteriores

Los sondeos aún en curso han puesto al descubierto la existencia de una doble línea de fosos, paralelos y contiguos sobre el flanco oriental del yacimiento, bajo la depresión que precede al poblado. El primero de ellos supera los 3 metros

de anchura y alcanza en su vertiente menos pronunciada los 1,84 metros de potencia. Hacia el este la pendiente natural del terreno le proporciona mayor profundidad. El segundo foso supera los 9,30 metros de amplitud y los 5 m. de potencia en su vertiente menor. Hacia el poblado, los afloramientos naturales le proporcionan un perfil impracticable con más de 9 metros de altura. Aunque su estudio no ha hecho más que comenzar, pueden señalarse entre ambas estructuras divergencias patentes en aspectos tanto formales como sedimentológicos.

El menor de los fosos ofrece un perfil irregular rematado en ángulo. Ha sido amortizado con aportes procedentes de la degradación del sustrato pizarroso cuya esterilidad contrasta con la sucesión de sedimentos, de alto contenido orgánico y ricos en materiales arqueológicos, que colman el segundo de los fosos, de dimensiones mucho más desarrolladas y perfil de fondo plano (1,68 m.).

Los materiales cerámicos recuperados en el foso interior, entre los que se produce un llamativo predominio de sigillatas, parecen apuntar una incipiente amortización en época altoimperial tal vez temprana, hacia la mitad del siglo I d.C., con posible reexcavación parcial posterior, sellada finalmente durante el cambio de centuria.

CONCLUSIONES PROVISIONALES

Durante largos años el origen de los castros en el occidente de Asturias ha sido objeto de abierto enfrentamiento entre especialistas. La fundación de estos poblados en época anterior a la conquista o durante la dominación romana continuaba siendo fuente de controversia tras décadas de investigación arqueológica. Las excavaciones en el Chao Samartín han resuelto definitivamente la cuestión. Hoy se puede afirmar que entre los siglos IV y II a.C., tal vez antes, el castro se encontraba ya fortificado. En estas fechas se construye, sobre la ruina de antiguas defensas, la muralla de módulos que perdurará hasta época romana, si bien, sometida a múltiples modificaciones en su estructura y función. De las cabañas excavadas, al menos media docena han aportado evidencias de su fundación antigua (C-1, C-5, C-8, C-9, C-11, C-13). Se trata de edificios de planta circular o rectangular rematados al exterior con esquinas redondeadas. En el interior, sobre el suelo de tierra apisonada aparece, en ocasiones, un hogar básico con plataforma de cuarcita y receptáculos auxiliares. Es probable que el trazado de calles y callejones utilizado en época romana fuese, en buena medida, heredado de siglos anteriores tal y como parece apuntar el paralelismo existente entre la muralla exterior (M-II) y las calles más próximas, desde las que se practicaron, adosados



FOTO 2.-Chao Samartín, Oct.1996. Arranque de foso subyacente a la muralla (M-II). La muralla de módulos que delimita el recinto principal de habitación enmascara un sistema de fortificaciones más antiguo. Las secciones practicadas han permitido reconocer en varios puntos de su trazado el perfil del foso sobre el cual se construyó esta estructura. A la derecha paramento correspondiente a la construcción C-9. (Foto: A. Menéndez, CH-33/34).

a las paredes de algunas cabañas, accesos escalonados hasta el paseo de ronda (C-13).

Entre los materiales correspondientes a estas fases antiguas anteriores a la conquista predominan, como es natural, las cerámicas. Aunque elaboradas todas ellas a mano, se advierten junto a pastas depuradas y de calidad, otras de factura mucho más tosca, porosas y de gran fragilidad. Presentan formas globulares y acampanadas de fondos planos o sobre pie elevado. En sus paredes son frecuentes los motivos estampillados (círculos, triángulos, tramas, segmentos) alternados con ondas, acanaladuras y bruñidos sencillos o dispuestos en retículas oblicuas. La actividad metalúrgica en el poblado durante estos siglos previos a su incorporación al Imperio, cuenta con testimonios relativamente abundantes: hornillos excavados en el suelo, crisoles, lingoteras y moldes de sítulas. Varias de estas piezas han sido recuperadas junto a un grabado en el que aparecen representados dos caballos enfrentados por el lomo en posición ligeramente asimétrica. Las figuras, conseguidas mediante un trazo fino y superficial sobre una pequeña losa de pizarra, recuerdan en su tratamiento formal las representadas en estelas vatinienenses del oriente de Asturias y evocan en ciertos rasgos tanto estilísticos como temáticos alguna de las piezas señeras de la orfebrería prehistórica asturiana.

Tras la conquista se inicia un proceso de cambio que en el Chao Samartín no se manifiesta con cierta nitidez hasta la segunda mitad del siglo I d.C. Una transformación a la que no resultó ajena su proximidad con Lucus Augusti en el itinerario natural hacia Lucus Asturum (Fernández Ochoa, 1982, 42) y, muy especialmente, el auge de la actividad minera en la comarca que por estas fechas se encontraba en plena expansión ya en otros yacimientos de la Asturias occidental³. Estos factores debieron otorgar al poblado un papel destacado en la articulación territorial del alto Navia durante las décadas finales del siglo. Un periodo en que el Chao Samartín protagonizó un episodio de bonanza inédita en yacimientos vecinos que se manifiesta con particular intensidad en cada una de las familias cerámicas catalogadas, cuyo estudio ha permitido identificar con cierta precisión el momento en que este proceso cristaliza plenamente. Entre los grupos de producciones comunes que por su probada implantación durante el último cuarto de siglo avalan esta propuesta⁴ se encuentran las jarras carenadas frecuentes en yacimientos leoneses como Huerña (Domergue y Martín, 1977), el Castro de Corporales (Sánchez-Palencia y Fernández Posse, 1985), la villa de El Soldán (Mañanes, 1976-77) y Cacabelos (Gómez Moreno, 1925), la ciudad de Astorga o el campamento zamorano de Petavonium (Benítez et alii, e.p.); las jarras de hombro marcado también identificadas por Brochado de Almeida en la necrópolis

romana de Beiral do Lima; los cuencos engobados que Alcorta sitúa a comienzos del siglo II en la ciudad de Lugo o las fuentes biasadas y los platos de engobe rojo que según Maya alcanzarían su auge en esta zona de la península en la misma época. Los estudios en curso de cerámicas sigillatas (Hevia et alii, e.p.) señalan un ámbito temporal similar, con presencia dominante de producciones cuyo inicio puede situarse a partir de época flavia. Entre las formas lisas que confirmarían estas cronologías pueden señalarse las formas 4 hispánica, Drag. 35 y 36, Drag. 44, Drag. 46 o ejemplares lisos y burilados de Drag. 24/25 como los localizados en el yacimiento leonés de Huerña en estratos fechados en el último tercio del siglo I d.C. (Domergue y Martín, 1977).

Sellados bajo las ruinas de los edificios que constituyeron el último paisaje urbano del poblado, los testimonios arqueológicos que ilustran este periodo final del yacimiento muestran cada día con mayor firmeza la imagen de una comunidad próspera, en profunda transformación, cuyos efectos se manifiestan en todos los campos del registro arqueológico. Los materiales procedentes del desmantelamiento de las antiguas murallas, reducidas ahora a meros contrafuertes del núcleo edificado, propician un cómodo abastecimiento, fundamentalmente de cuarcitas, para las reformas y ampliaciones que las viejas construcciones de pizarra experimentan durante este periodo. Modificaciones adaptadas a una concepción inédita del espacio doméstico que incorpora al



FOTO 3.—Chao Samartín. Foso exterior, Dic. 1998. Sistema de *fossa duplex* aplicado sobre el flanco oriental del poblado. Estos fosos fueron las últimas fortificaciones en servicio pues mantuvieron cierta vigencia hasta momentos avanzados el siglo I o tal vez comienzos del siglo II d.C. en que resultaron completamente amortizados. La escala gráfica mide 3 metros. (Foto: A. Villa, CH-118/32 a).

ámbito de lo privado superficies de uso común y se articula en torno a estancias antes independientes que exigen la clausura de pasos hasta entonces de libre tránsito. Una profunda remodelación del espacio social del poblado que encuentra

en la cultura material recuperada su fiel correspondencia y se presenta como consecuencia inevitable del nuevo orden impuesto tras la conquista cuando la relación secular entre individuos y medio resulta definitivamente truncada⁵.

NOTA

- (1) Esta fecha, remitida con la referencia CSIC 27-IV-89, ofrecía un valor 1960 ± 10 que una vez calibrado señala un intervalo de confianza comprendido entre los años 95-116 AD (1 sigma) y 46-143 AD (2 sigmas). Ha sido aplicada una corrección de 50 años a la desviación típica de acuerdo a las recomendaciones expresadas por Stuiver y Reimer.
- (2) Las muestras que avalan esta cronología han sido dadas a conocer en el Congreso Internacional sobre los orígenes de la ciudad en el N.O. de la Península Ibérica desarrollado en la ciudad de Lugo en 1996, según parece de próxima publicación. Su contexto estratigráfico ha sido publicado en "Descripción de estructuras defensivas y trazado urbano en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime)" en el *Boletín del Museo Provincial de Lugo VIII*.
- (3) Las minas de oro de Boinas, en Belmonte de Miranda, se encontraban a mediados del siglo I d.C. en avanzado estado de explotación tal y como han puesto de manifiesto recientes investigaciones (Villa, 1999). La procedencia del numerario recuperado en el Chao Samartín, acuñado en cecas relacionadas con zonas militarizadas o asentamientos militares como Cascantum, Celsa o Cesaragusta (Gil Sendino, e.p.) sugiere la presencia de personal militar destacado en la comarca para la gestión y dirección técnica de los trabajos.
- (4) En Benítez et alii, e.p.
- (5) Un proceso probablemente relacionado con la reorganización del poblamiento castreño producido a finales del siglo I, muy semejante al propuesto para otras comarcas mineras del noroeste de la península (Sánchez-Palencia et alii 1994, 248).

CRÉDITOS

Equipo arqueológico:

Carmen Benítez, Susana Hevia, Ruben Montes, Alfonso Menéndez, Elena Perancho, Estefanía Sánchez, Angel Villa.

Dibujantes:

Carmen Benítez, Susana Hevia, Pablo Naveiras, Angel Villa.

Topógrafo:

L. García Peña.

Biólogo:

Luis Cabo Pérez.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ALCORTA IRASTORZA, E. J. (1995): "Avance al estudio de la cerámica común romana de cocina y mesa de Lucus Augusti", en *Cerámica comuna romana d'època altoimperial a la península Ibérica. Estat de la qüestió*. Monografía Emporitana VII, Empuries, 201-226.

ALMAGRO-GORBEA, M. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, R. (1993): "La Sauna de Ulaca: Saunas y baños iniciáticos en el mundo céltico", en *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 1, pp. 177-254.

BROCHADO DE ALMEIDA, C. A. (1990): "Proto-Historia e romanização da bacia inferior do Lima", en *Centro de Estudos Regionais* 7/8. Viana do Castelo.

CARROCERA, E. y MARÍN, F. (1996): "Arquitectura castreña y romana" en *El arte en Asturias a través de sus obras*. Oviedo.

CARROCERA, E. y REQUEJO, O. (1989): "Producciones cerámicas tardías en villas y castros asturianos" en *Boletín de Arqueología Medieval* 3, 1989, pp. 21-30.

COELHO DA SILVA, A. (1986): *A Cultura Castreja do Noroeste de Portugal*. Paços de Ferreira.

DOMERGUE, C. y MARTÍN, T. (1977): "Minas de oro romanas en la provincia de León II. Huerña: excavaciones 1972-1973, en *Excavaciones arqueológicas en España* 94. Madrid.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en época romana*. Madrid.

FORTES, J. (1905): "As fíbulas do Noroeste de la Península, en *Portugalia* 2, 1905-1908, p. 15-33.

GÓMEZ MORENO, M. (1925-1926): *Catálogo monumental de España. Provincia de León (1906-1908)*. Madrid.

MAÑANES, T. (1976-77): "Materiales cerámicos de la villa romana de El Soldán, Santa Colomba de Somoza (León)", en *Sautuola II (1976-77)*, 227-261.

MAYA, J. L. (1988): "La cultura material de los castros asturianos" en *Estudios de la Antigüedad* 4/5. Bellaterra.

SÁNCHEZ-PALENCIA, J.; OREJAS, A.; FERNÁNDEZ-POSSE, M. (1995): "La Corona y el Castro de Corporales I. Truchas (León). Campañas de 1978 a 1981", en *Excavaciones arqueológicas en España* 141. Madrid.

(1994): "La mano de obra en la minería romana del noroeste peninsular" en *1º Congreso de Arqueología Peninsular. Actas IV. Trabalhos de Antropologia e Etnologia* Vol. 34 (3-4), pp. 243-258. Oporto.

STUIVER, M.; REIMER, P. J. (1993): "Extended ¹⁴C Data Base and revised calib 3.0 ¹⁴C age calibration program" en *Radiocarbon* vol. 35, No. 1, pp. 215-230.

VILLA VALDÉS, A. (1989): *Inventario arqueológico del concejo de Grandas de Salime*. Inédito. Consejería de Cultura.

(1992): "Breve resumen de los inventarios arqueológicos de Grandas de Salime, San Martín de Oscos, Santa Eulalia de Oscos y Villanueva de Oscos" en *Excavaciones arqueológicas en Asturias* 2 (1987-1990).

(1998): "Estudio arqueológico del complejo minero romano de Boinás (Belmonte de Miranda, Asturias)" en *Boletín geológico y minero* Vol. 109, nº 5 y 6, Sept.-Oct. y Nov. Dic. 1998, pp. 169-178. Madrid.

ARTÍCULOS Y ESTUDIOS MONOGRÁFICOS

BENÉITEZ, C., HEVIA, S., MONTES, R. (e.p.): "Cerámica común romana del Chao Samartín", en *Lancia* 3. Universidad de León.

HEVIA, S., MENÉNDEZ A., SÁNCHEZ E. (e.p.): "Terra Sigillata del Chao Samartín", en *Lancia* 3. Universidad de León.

CABO PÉREZ, L. (Inédito): *Chao Samartín, 95. Informe sobre el material óseo*.

GIL SENDINO, F. (e.p.): "Excavaciones en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). Aproximación a la circulación monetaria en la Asturias transmontana en el siglo I d.C.", en *Actas del Congreso peninsular de numismática*, Marzo de 1998. Oporto.

VILLA VALDÉS, A. (1996): "Excavaciones en el castro del Chao Samartín (Campaña de 1995)", en *Actas del congreso internacional sobre los orígenes de la ciudad en el N.O. Hispánico*. Lugo. En prensa.

(1998): "El castro del Chao Samartín", en *Revista de Arqueología* 211, pp. 32-41. Madrid.

(1999 a): "Chao Samartín. Entre la tierra y el tiempo", en *Asturies* 6. Uvieu.

(1999 b): "Descripción de estructuras defensivas y trazado urbano en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime)", en *Boletín del Museo Provincial de Lugo* VIII, en prensa.